

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO, mes. . . . 8 rs.

Trimestre. . . . 24.

FUERA DE ELLA.

Trimestre. . . . 30.

NÚMEROS SUELTOS

DEL ECO, UN REAL.

EL ECO

DE CARTAGENA.

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

Y CARTAGENA ILUSTRADA.

Trimestre. . . . 28 rs.

Fuera id. . . . 34.

NÚMEROS SUELTOS

de Cartagena Ilustrada 2 r

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

(SEGUNDA EPOCA.)

Lunes 13 de Abril.

El Eco de Cartagena.

RECTIFICACION IMPORTANTE.

En el periódico de Madrid el *Tiempo*, del día 8 del presente mes, leemos un suelto referente á esta poblacion, en el que se hacen afirmaciones de todo punto inexactas, y dejándose traslucir una intencion marcada de herir á determinadas personas; pero como nuestro deseo al darle cabida y contestacion, no es otro que poner en claro la verdad, no seguiremos á favor del suelto en la intencion, ni haremos considerándonos de ningún género.

Hé aquí el suelto.

«Segun escriben de Cartagena empieza á preocupar á aquel vecindario, el abandono de las autoridades respecto á los cadáveres insepultos que por efecto de la voladura del parque quedaron bajo los escombros, y que se elevan á un número considerable.»

El Ayuntamiento, por excitacion de algunos vecinos, se ocupó en este asunto, nombrando una comision para que estudiara y propusiera los medios más adecuados y ménos costosos; pero parece que, ante la consideracion de los gastos que ocasionaria, ninguna medida ha adoptado con la cual pudiera prevenirse el peligro que corre la salud pública. ¿Qué ha hecho, entretanto, el gobernador militar de la plaza, á quien principalmente corresponde resolver esta cuestion, por tratarse de un edificio arruinado perteneciente al ramo de Guerra?

Nada, absolutamente nada, responde un periódico ministerial, no obstante que le hubiera sido fácil en los primeros días que siguieron á la repulsa de Cartagena, contener, como contaba, con un batallon de ingenieros y algunas otras fuerzas, retirar los escombros, y facilitar el enterramiento de cadáveres. Censurable es, en concepto de *La Prensa*, esta apatia, por los gravísimos perjuicios que podría originar. Algunos vecinos inmediatos al parque se quejan ya de las fétidas exhalaciones que se levantan por entre los intersticios que ofrecen los escombros, y aumentados estos miasmas con la entrada del viento, podrían dar lugar al desarrollo de una epidemia, que llenara nuevamente de luto á aquella desgraciada ciudad.

Debe fijarse seriamente la atencion del Gobierno sobre este punto, y hacer entender á las autoridades de Cartagena la obligacion en que están de dar una solucion favorable y pronta á la cuestion, que interesa á la salud pública.»

Para demostrar la falsedad absoluta de todo el contenido de las anteriores líneas, basta consignar, que hace 15 días fué terminada la operacion de llevar á cabo todo lo que la comision facultativa nombrada al efecto, habia creído conveniente y necesario, ejecutar en las ruinas del que fué parque de artilleria en esta plaza.

Con lo dicho terminariamos nuestra refutacion, sinó aseguramos que dándole más estension, llenamos un deseo de todos aquellos que habiendo llegado á sus noticias las exageradas versiones, que con fines no muy santos han circulado, estan en la creencia que nada se ha hecho en este delicado punto, y que son ciertos todos los peligros inmediatos con que para un porvenir próximo se les anuncia.

En el parque, por los informes que se han tomado de personas que estaban en aquel local en el momento de la catástrofe, todas las personas en el albergadas, al menos su mayor parte, estaban al amparo de la pared del norte del gran patio que formaba el edificio, tanto por gozar de los rayos del sol del medio día, cuanto que en aquel sitio se concebían mas seguras de la accion mortífera de los proyectiles. En los almacenes que habia á espaldas de esta pared, estaba el depósito de pólvora en donde se cargaban los proyectiles que la plaza lanzaba al campamento, en cuyo sitio, segun se afirma, era poca la gente que habia ocupada; en tal estado, sea por la entrada de un proyectil de fuera, como generalmente se cree, sea por imprudencia de los que dentro trabajaban, se efectuó la voladura, y el esfuerzo natural de la pólvora, impelió las paredes del edificio hacia afuera, y como consecuencia lógica cayeron sobre la muchedumbre de infelices que á su amparo se creían seguros; por esta situacion esp ecia

de los que allí sucumbieron, están sus cadáveres en una línea recta y no de gran estension, formando grupos, lo cual se deduce por que la fetidez se notaba en puntos aislados, apesar que el espesor de los escombros presentaba una superficie igual en espesor por todas partes; otro dato para suponer que estos grupos existian, era, la presencia de una gran cantidad de moscas en estos sitios y no en los que pudiera sospecharse atendiendo á la direccion de la línea que la pared ocupó. Con estos datos por guia, se han dirigido los trabajos y se ha ejecutado; 1.º macizar los escombros á pison, hasta darles solidez y tapar los intersticios que antes presentaban; 2.º poner sobre este piso firme, una capa de cal y tierra de cerca de un pié de espesor, apisonada tambien; y 3.º amontonar sobre estos sitios mas escombros hasta formar una capa de un metro, para tener mas seguridad de conseguir el efecto deseado; estos escombros tambien apisonados despues de bien humedecidos para darles mayor homogeneidad.

Pues bien, el Ayuntamiento, para tener certeza de que sus deseos queden por completo realizados, ha nombrado un celador para que todos los dias sin falta, recorra las ruinas, á horas diferentes, y dé parte en el momento que note fetidez en cualquier punto, para en el acto proceder á lo que sea necesario.

Este es el estado de la cuestion en el parque, por lo dicho verán nuestros lectores, lo ligero por no darle otro calificativo, del suelto á que contestamos, y cuya intencion dejamos íntegra al autor, sin envidiarle la gloria que por el pueda alcanzar; puesto que escribió cuando estaba la obra terminada y asegura que nada, absolutamente nada se habia hecho; sin tener en cuenta que habiendo sido nosotros los iniciadores de estas medidas, en un artículo que publicamos, llamando la atencion del municipio, no hubiéramos estado en el silencio si nada se hubiera resuelto.

De *El Porvenir* de Sevilla.
CARTA DEL ALMIRANTE
D. MIGUEL LOBO.

A la hora bastante avanzada del miércoles último nos fué entregada la carta, que con la mas grata satisfaccion damos hoy cabida en nuestras columnas, tanto por proceder de una persona tan digna como el Sr. Lobo, cuyo talento y patriotismo honran á España, cuanto por darse en ella cuenta del valioso obsequio que sus compañeros de la escuadra del Mediterráneo le hacen.

No podia el Sr. Lobo haber sido mas acertado para escojer el mediador entre él y los bravos marinos que lejos de Cartagena le han demostrado su admiracion y profundo afecto.

El Sr. D. José Montojo y Salcedo encargado de tan honrosa y grata mision, es una persona de relevante mérito, pues une á su vastísima ilustracion científica, dotes marineras no comunes, siendo por ello querido y estimado por todos los que componen nuestra armada.

Dice así la carta:

Sr. D. José Montojo, y Salcedo.
Cartagena, Marzo 28 de 1874.

Mi querido amigo: una numerosa comision, presidida por nuestro compañero el capitán de navio, Señor D. José Martínez Illescas, y compuesta de oficiales de todos los cuerpos de la Armada, en representacion propia y de los demas que formaban parte de las dotaciones de la Escuadra del Mediterráneo, mientras la mandé, me han entregado una magnífica faja, insignia de mi empleo, y un precioso baston, que lo es de mando.

Frecuente es, en casos análogos, entre el comun de las gentes, tener motivo para ponderar la riqueza material de semejantes dones. Pero rarísimo, en países trabajados por ideas que han logrado quebrantar hondamente aquellas que han constituido y constituirán siempre la base en que reposar debe la sociedad en general, y las instituciones militares, el poder asegurar, que obsequios como el de que se trata, exen-